

Los tiempos de la ciencia mexicana

Eugenia Meyer
(Editora huésped)

La experiencia singular de nuestro tiempo nos ha permitido atestiguar el arribo del nuevo milenio, tras haber protagonizado una centuria llena de grandes transformaciones. Así, resulta natural, en todos los campos y circunstancias, volver la mirada al pasado para llevar a cabo los balances individuales y colectivos que nos permitan realizar los cambios exigidos por estas nuevas perspectivas.

En este sentido, se trata de pensar hacia el interior del siglo XX para luego proyectar la mirada hacia la construcción de nuestra sociedad en esta nueva era. A partir de dicha premisa, sugerimos a un grupo de científicos que reflexionaran libremente sobre el desarrollo de las ciencias en México desde el ámbito de sus respectivas disciplinas. El propósito no era, en modo alguno, conceder espacios a intereses selectivos o grupales que nos limitaran a citar escuelas, maestros o amigos, aun si hubiesen marcado hitos en el campo de la investigación científica. Por el contrario, quisimos recoger las valoraciones de quienes, inmersos en la tarea cotidiana, nos presentan las raíces, las tendencias y la trascendencia de su trabajo. Con ello buscamos revelar la prospectiva y la responsabilidad de las ciencias más allá del

año 2000, aunque, como bien advierte Amartya Sen: “A pesar de todas las afirmaciones contrarias, nadie puede predecir el futuro.”¹

Propusimos a los especialistas un ejercicio intelectual sobre la actualidad de nuestras ciencias, sus alcances y sus perspectivas, asumiendo la identidad desde la cual se generan, es decir, de acuerdo con nuestra idiosincrasia —aunque sin aislarnos del entorno mundial—, lo cual obliga a retomar el debate sobre el nacionalismo en las ciencias. Al respecto, no debemos olvidar que además del valor universal del esfuerzo realizado en el campo científico, el cerebro humano es una entidad autónoma que nos otorga una identidad única al ubicarnos en el tiempo y el espacio, con lo cual concede un carácter propio al quehacer individual y colectivo.

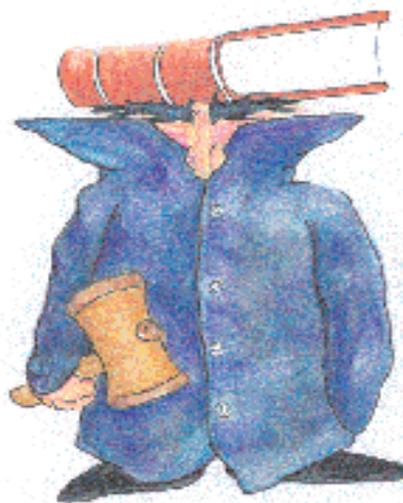
Aunado a lo anterior, resulta insoslayable la avasalladora revolución experimentada en el campo de la cibernética, mutación que borró fronteras y cotos de exclusividad y que ha conducido a una mejor y más expedita toma de conciencia colectiva sobre avances, descubrimientos e invenciones. Así, el conocimiento ha podido liberarse de límites, en su mayoría políticos y económicos, para tornarse más universal.

Éste fue, pues, el objetivo que guió la edición del primer número de la revista *Ciencia* en su nueva época. El lector interesado encontrará en sus páginas el testimonio de quienes han hecho posible en nuestro país el desarrollo de la medicina, la física, las matemáticas, la química, la astronomía y la antropología, así como de las ciencias sociales, políticas y biomédicas, de la Tierra y agrícolas, a fin de lograr una mirada de conjunto sobre la labor científica en el México del siglo XX. Estamos ciertos de que no ofrecemos una visión total capaz de proporcionar la información más exhaustiva sobre cada caso, pero, ya ubicados en el espíritu científico, concluimos con Darwin que intentar “seguir la acción y reacción mutuas en un caso concreto resultaría tan inútil como lanzar un puñado de plumas en un día de viento y pretender predecir dónde caerá cada partícula”.²

¹ Sian Griffiths (comp.), *Predicciones. 31 grandes figuras pronostican el futuro*, Madrid, Taurus, 2000, p. 283.

² *Ibid.*, p. 22.

Los especialistas hacen un ejercicio intelectual sobre la actualidad de nuestras ciencias, sus alcances y sus perspectivas



Uno de los pilares fundamentales de la globalización inescapable en la que nos encontramos inmersos es sin duda la co-municación entre científicos y la divulgación del conocimiento adquirido, por parte de éstos, entre los diversos sectores de la sociedad. La Academia Mexicana de Ciencias se apresta a reforzar sus esfuerzos divulgadores entre los diversos sectores de la sociedad mexicana que la sustentan, mediante la publicación de una nueva versión de su revista y que a partir de este número pone a la consideración de su público lector, en el entendido de que habrá algunos números de transición en los que aparecerán aún algunos artículos aceptados bajo las normas editoriales anteriores.

En su nueva época, *Ciencia* intenta, sin descuidar a su público actual, aumentar el número de sus lectores por medio de un diseño más moderno y sobre todo con la publicación de artículos escritos en un lenguaje más ágil y simple que pueda ser comprendido y disfrutado, desde por estudiantes de nivel medio hasta por especialistas de alto nivel, sin olvidar por supuesto al gran público no estudiante y al no especialista, pero con poco deseo de quedarse al margen en un mundo continua y progresivamente influido por el conocimiento científico. Con mayor tiraje y con la publicación de una revista a color enriquecida con buen número de ilustraciones, diseñadas por los autores o por ilustradores contratados, se pretende captar a un mayor número de lectores y facilitar el interés por la lectura de sus artículos.

En su nueva época, *Ciencia* agrupa algunos de sus artículos dentro de una o varias secciones temáticas que ambicionan poner al día a sus lectores en el tema seleccionado. Dichas secciones son editadas por un editor huésped, experto en el tema escogido, y a quien le corresponde, auxiliado por el Comité Editorial, la responsabilidad en la selección de los aspectos tratados y por supuesto todo el crédito que implica su publicación. Fuera de sus secciones temáticas, *Ciencia* continúa ofreciendo a sus lectores artículos de divulgación sobre aspectos misceláneos del quehacer científico y estrena una nueva sección (Lo nuestro) que a base de pequeñas contribuciones pretende destacar y enaltecer algún aspecto de nuestro orgullo nacional y que incluye temas que involucran perspectivas de nuestro legado cultural, nuestra geografía, nuestro potencial humano o nuestra

realidad contemporánea. Por último, con el objeto de empezar la publicación de la revista con el inicio del año, y no en marzo, como se había venido haciendo, este número se publica en octubre, y los demás en los meses de enero, abril, julio y octubre.

En nombre del Comité Editorial de *Ciencia* invito a nuestros lectores a enviar contribuciones o a participar como editores huéspedes. Hacemos asimismo votos para que esta nueva versión de *Ciencia* llegue a ser parte del material de la lectura cotidiana de un número cada vez mayor de lectores y sobre todo para contar con el privilegio de incluirte a ti entre ellos.